Antología poética

de

Ángel Guinda

Selección de Raquel Arroyo Fraile

Nota preliminar.— Derechos gentilmente cedidos para la edición de esta antología por © Olifante. Ediciones de Poesía.

ÍNDICE

Acechante silencio

Te quedaste privada de la voz

Entre el amor y el odio

Somos pareja

Si dejo de quererte

Vida ávida

Donde hay luz hay eclipse

El amor aniquila

Crepúscielo esplendor

Cuando tengas mi edad

Joven

Claustro

[Tu boca vertical me escupió oblicuo]

Aviso

Después de todo

Ejercicios de autodestrucción

El viaje interior

Conocimiento del medio

Consolación de la edad

La edad de oro

La llegada del mal tiempo

Aniquilaciones

Como una despedida

Biografía de la muerte

La máquina
Morir

Toda la luz del mundo

[No eres estrella, pero emites luz]
[Abre los ojos para que amanezca]
[Toda la luz del mundo pasa por tu mirada]

Claro interior

El mar
No
Claro interior

Poemas para los demás

Escribir
Poema con destino

Espectral

[De niño yo veía en Zaragoza]

[Cuando me acuesto]

Caja de lava

Sin los cinco sentidos
Tormenta
Coraje

(Rigor vitae)

Crucifixión
Recordatorio

Catedral de la Noche

Del natural
Arcadia

Los deslumbramientos seguido de Recapitulaciones

El viejo
Ganancias

Muy dentro
[Pregúntate por la grandeza de lo insignificante]
[Recapacita acerca de cuanto pensabas hacer]

Apariciones y otras desapariciones

La aparecida
[Cuando me veas dormido]

Acechante silencio

(1973)

Te quedaste privada de la voz

Te quedaste privada de la voz.
Todo se te hizo horizontal, memoria.
En ti nació y en ti murió una historia
cotidiana como un grano de arroz.

Te quedaste privada de la voz.
Todo tu cuerpo se redujo a escoria;
la muerte desvió tu trayectoria
con su más implacable y dura coz.

Me dejaste heredero de la vida,
heredero absoluto del dolor
cayéndome en la sangre como un dado.

Vida y dolor me prestan la medida,
el hambre, la violencia y el valor
para estar de tu muerte alimentado.

Entre el amor y el odio

(1977)

Somos pareja

Somos pareja pero somos uno,
un solo corazón que va con todos,
que viene desde todos y se guía
solo de amor, amor que se levanta
contra odio y olvido. Somos fuego.

Somos el labio sometido al beso,
la mano sometida a la caricia,
guerra y paz abrazadas al deseo,
un esclavo del otro y así libres.

Somos pareja pero somos grupo,
como grano es el trigo y es granero,
como luz es el sol pero es el día,
como río es la lluvia y se hace mar.

Si dejo de quererte

Si dejo de quererte
me volveré oscuro.
Como una puerta cerrada por descuido,
como el jilguero que enmudeció de frío,
me volveré oscuro.
Si oscuramente dejo de acudirte
y, de pronto, me voy a otro paisaje,
con lo puesto,
no me busques por calles luminosas,
no me busques.
Seré la sombra
viva de no verte.

Vida ávida

(1980)

Donde hay luz hay eclipse

Nunca digas: mañana será siempre.
El amor se erosiona por la duda.

Más en lo oscuro ilumina el fuego.
Como una despedida llegué a ti.

El amor aniquila

En estos años últimos
tres cuerpos frecuentaron mi cuerpo.

Antes de abandonar la casa
he conversado a solas con el lecho
en el que tanta vida devoré
y donde no podría atreverme a morir.

El amor aniquila cuanto la carne engendra.

Crepúscielo esplendor

(1983)

Cuando tengas mi edad

Cuántas veces, cuando tengas mi edad,
habrás leído estos versos que para ti escribía
y en los que no podías detenerte
porque tenías prisa,
esa prisa que da
haber vivido apenas,
porque eras joven
y veías la muerte aún lejana.

Acaso entonces desees que mi voz continúe
y yo esté comenzando a dialogar con el silencio,
a revivir en el silencio
la hermosura de aquellos ávidos años
frente a la paz equívoca de la fatiga.

Joven

Matinal ducha, frenazo de camión,
galgos canódromos, arranque
de automóvil en frío de primer,
ojos fanales, neumáticos pies,
atleta sol con mallos muy por pértiga,
violencia tempestad, torrente
víbora, semáforo laurel,
seísmo, hélice, catarata, motín: Así
de joven eres... Y envidiarte no
puedo sino compadecerte. Ayer
fueron mi fuego tus cenizas futuras.

Claustro

(1991)

[Tu boca vertical me escupió oblicuo]

Tu boca vertical me escupió oblicuo.
Y no ha dejado tu sangre de rodar,
más que en la mesa al volcarse una botella
su dentro se derrama. Y esa sangre
no puede coagular sino en mi pecho,
en brasa bomba músculo que llaman
corazón y yo taberna. Bebo
mosto de alumbramiento, negro alcohol
espejo de qué ausencia. Llevo
toda la vida bebiendo hijo sin fermentar,
masticando la madre de mi vino.
Toda la vida borracho de soledad
tragando muerte.

Aviso

No conviene al amor que el tiempo y el espacio reúnan definitivamente a los amantes. Como no es bueno que un cuerpo en otro cuerpo entre ocupándolo; que un alma se instale en otra alma arrasando todos sus secretos mientras los suyos propios pregona.

Nunca debe una vida, con animal instinto, colonizar otra vida, pues ello supondría la muerte de los dos.

El buen amante se da sin renunciarse, sin perderse, sin exigir al otro que a sí mismo renuncie e irrecuperablemente se pierda. El buen amante busca desvivirse por el ser al que ama, dándole vida, pero no toda su vida; haciéndole sentir viva, lo más viva posible, aquella vida que hasta el momento del encuentro casi muerta creía.

Pues la presencia permanente de los cuerpos erosiona el misterio de su belleza y fortalece la implacable realidad, inquilina del hastío.

El corazón no ve la sangre que contiene, y sin embargo la empuja al río de la vida en todas y cada una de las células del cuerpo en el que habita.

Así es la magia del amor.

Después de todo

(1994)

Ejercicios de autodestrucción

Lo intentó primero con la velocidad,
con el alcohol después, con otras drogas;
también con el hastío, con el sexo,
con el tabaco siempre. Incluso
sedujo a la enajenación,
a la blasfemia. Ahora, insiste
en barrenarse el alma
con el pensamiento.
No es inmortal,
pero se le hace eterna la agonía
de edificar su muerte.

El viaje interior

Fuera de ti no esperes encontrar lo que dentro
de ti nunca has buscado. No es más hermoso
el sol de otros lugares, por lejanos que estén: lo que importa
es la luz que da vida a tus ojos, y tu conocimiento
lleno de tesoros. No fatigues tus días
en recorrer países en busca de otros mundos. No
tardes en emprender el viaje a tu interior —puede
que te resulte, aunque incómodo, la mayor
aventura. No te demores más, no vaya
a ser que pronto sea tarde. No estás de ti tan
cerca como crees, ni es tanto el tiempo de que aún
dispones para descubrirte y conquistarte.

Conocimiento del medio

(1996)

Consolación de la edad

No ve bien de cerca; sin embargo,
mira cada vez más lejos, más
alto, más allá. Sus acciones
son menos rápidas, pero más seguras. No
cree ya tener el mundo en sus manos. Nada
espera de nadie, y el máximo
se exige a sí mismo. Se olvida
del futuro, y ha comenzado
el regreso al ayer. Ya
no grita, no es intransigente. Duda
de casi todo. No
aspira a ser un dios, ni el primero
en los suyo —dignamente, prefiere
pasar desapercibido en el pelotón. Vivir
su vida, sabiendo que está vivo.

La edad de oro

No lamentes
haber perdido el esplendor
juvenil, los estallidos
de la vida, a cambio
de un horizonte de cenizas, tanta
serenidad.
... Nadie
puede avanzar en medio de un bosque
en llamas, sí a través del desierto.

La llegada del mal tiempo

(1998)

Aniquilaciones

Ahora quiero vivir
(Ángel González)

Cuando era muy joven
y mi vida tan ávida, quería
destruir el orden establecido
—la familia, el estado,
la religión, el mundo. Ahora
quiero que no me destruyan.

Como una despedida

Aquele que quer morrer
é aquele que quer conservar a vida.
(Manuel António Pina)

Antes más que después
voy a pasar de largo.
Déjense de pamplinas:
Esto da horror. No aguanto más. Abrazos.

Antes más que después
alcanzaré mi estrella.
Me reclama otra luz.
Hace tiempo que hablo con las piedras.

Antes más que después
me quitaré de en medio.
Amo la vida. El mundo
se ha convertido en un cementerio.

Antes más que después
me quedaré tranquilo.
Odio este zafarrancho.
Prefiero la clemencia del olvido.

Biografía de la muerte

(2001)

La máquina

La perfección del ademán fugaz
(Ricardo Paseyro)

Ni catedral, palacio, ermita, zulo.

El cuerpo,
un engranaje de piezas
trabajando
a las mil maravillas.

Alguna
comienza ya a fallar.

El día
que sea inútil su mantenimiento,
habrá llegado el fin:
en forma
de siniestro total hacia el desguace.

Morir

Morir
es no volver a estar,
a la misma hora,
en los mismos lugares,
con las mismas personas.

No aparecer, cada mañana,
como esa gran luz nueva
disuelta entre las cosas.

Dejar interrumpidos los trabajos,
los viajes en punto muerto.

Ajenos a los mares y a los astros.

Morir es estar quietos, sordos,
ciegos, mudos, desaparecidos.

Desconectados de todos y de todo,
de nosotros también.
No regresar a casa nunca más.

Morir
es no volver a ser
una estela dorada
avanzando en el barro de la nieva deshecha.
No emitir ya señales, recibirlas tampoco.

Morir es no volver.

Toda la luz del mundo

(2002)

[No eres estrella, pero emites luz]

No eres estrella, pero emites luz.

[Abre los ojos para que amanezca]

Abre los ojos para que amanezca.

[Toda la luz del mundo pasa por tu mirada]

Toda la luz del mundo pasa por tu mirada.

Claro interior

(2007)

El mar

Mi cabeza es un mar rodeado de montañas
donde ruge el silencio
y las nubes reposan como gaviotas muertas.
Mi cabeza es un mar entre andamios de niebla,
o la gran polvareda de las demoliciones.
Mi cabeza es un mar.
Un mar cuyas ventanas tiemblan como relámpagos
y en sus olas retumba el eco de los soles.
Mi cabeza es un mar de enrona y laberintos
donde agitan sus crines los caballos del aire.
Mi cabeza es un mar. Y en sus puertos en llamas
atracan los volcanes, los recuerdos zozobran.
Mi cabeza es el mar de las detonaciones,
los tambores de humo del adiós y sus ruinas.
Mi cabeza es un mar
o el libro de registro de los derrumbamientos,
los escombros del cielo, los tesoros perdidos.
Mi cabeza es un mar.
Mi cabeza es un mar de emboscadas y túneles,
avalanchas de luz y sed resquebrajada.
Conmoción de lo inmóvil, mi cabeza es un mar.
Mi cabeza es un mar en cuyo fondo claman
los suicidas del agua, los barcos y aviones
acribillados por el horizonte.

Mi cabeza es un mar y, en sus playas, los niños
juegan a ver caer caramelos de fuego
de las guerras de un mundo donde no está mi mundo.
Mi cabeza es el mar donde yo he naufragado.

No

Soy un claro interior, el porvenir
de una puerta que siempre está atrancada,
la trampa de vivir y ver morir.

Contra la destrucción de la conciencia
bramo, reviento, clavo en Dios los codos.
Soy un zarpazo roto de paciencia.

Una luz que, arañando los escombros,
borra la niebla y sigue hacia adelante.
Un hombre con la sombra hasta los hombros.

Como hambre y bebo sed con todos
los condenados a escarbar la nada.
Esto no es un poema, es un desplante.

Profundamente grito un no rotundo.
Yo no quiero vivir en este mundo.

Claro interior

Vendrá la muerte y no tendrá tus ojos,
esa muerte que separa.
¡He recibido tanto de la vida!
Como la piedra el deslumbramiento,
como la orilla lo desconocido.
Te reconozco, trance de esta hora.
Te he conocido desde que nací.
Tienes los ojos de la lejanía,
la almendra amarga de la soledad.
El cielo es grande porque nos contempla.
Me fatiga subir a la montaña
para aplacar mi sed de infinito
y atar las llamas del amanecer.
Me hace temblar la tralla del relámpago
apedreado por la realidad.
Solo tú haces que yo siga vivo.
Eres la puerta que esperó mi llave:
cuando la abra, ¿qué me encontraré?
El tiempo es una sombra que todo se lo traga.
Y el espacio, la inmensa transparencia
que no me deja ver la intensidad
de este instante después de haber vivido.
Después de haber vivido, ¿cómo vivir ya más
si he dado incluso lo que no tenía?
Del aire vive el aire; y la luz,
de la luz que lleva dentro;
agua es el agua en nube, río, mar.
Y aunque la vida siempre para la muerte vive,
y nada más que muerte hay en la muerte,
en la noche más noche brillan más las estrellas.
¿Qué miro que no veo sino el fondo
del miedo y del misterio?
Todo está claro ya en mi interior.

Poemas para los demás

(2009)

Escribir

Si me quitan la palabra escribiré con el silencio.
Si me quitan la luz escribiré en tinieblas.
Si pierdo la memoria me inventaré otro olvido.
Si detienen el sol, las nubes, los planetas,
me pondré a girar.
Si acallan la música cantaré sin voz.
Si queman el papel, si se secan las tintas,
si estallan las pantallas de los ordenadores,
si derriban las tapias, escribiré en mi aliento.
Si apagan el fuego que me ilumina
escribiré en el humo.
Y cuando el humo no exista
escribiré en las miradas que nazcan sin mis ojos.
Si me quitan la vida escribiré con la muerte.

Poema con destino

Para ti que estás lejos de ti mismo
y acudes al trabajo en Cercanías.
Para ti que te alimenta con pilas robadas
la radio que entretiene tus noches al raso.
Para ti, bloqueado por el paro
sin poder hacer frente a la hipoteca.
Para ti, que vives con quien no quieres
y con quien quieres vivir no vives.
También para ti, que perdiste a tus padres
en un macabro atentado terrorista.
Para ti, que miras al horizonte
como un ciego entregado al eco del asombro.
Y para ti que, sin saber qué es una metáfora,
cuando murió de frío tu canario
introdujiste un limón en su jaula.
Para ti que, por vivir otras vidas
eclipse de la sordidez de tu vida,
vas con frecuencia al cine y al teatro.
Para vosotros, pacifistas,
tímido adolescente colgado de Internet,
mujer madura con el corazón atrapado en la Red,
cooperantes en el tercer mundo,
ecologistas, médicos sin fronteras,
y para todos los demás, es este poema.

Espectral

(2011)

[De niño yo veía en Zaragoza]

De niño yo veía en Zaragoza rinocerontes con cabeza de hombre, hombres con cabeza de pistola, hombres con cabeza de falo, hombres con cabeza de copón, hombres con cabeza de mardano, con cabeza de buey, de jíbaro; hombres cabezones, cabezudos, hombres con la cabeza en los pies. Ovejas con cabeza de mujer, mujeres con cabeza de cuna, mujeres con cabeza de cierva, mujeres con cabeza de fogón, mujeres con cabeza de basílica, con cabeza de virgen, de holocausto; mujeres con cabeza de piedad, mujeres con la cabeza entre las manos. Manadas de mujeres y de hombres con cabeza sin ojos, boca, orejas, nariz. Hombres y mujeres sin cabeza. Y cabezas rodando por las calles.

[Cuando me acuesto]

Cuando me acuesto me abandono a un mar que no es de agua pero es el mar que me lleva y me trae, me contrae y me esparce en un mecer y estremecer constante de su transportadora horizontal. Me dejo ir, me dejo ir despacio. Mis prominencias emigran a tus huecos. Pienso en las cosas que me han pensado, las cosas que no veo y me miran desde las vértebras de la oscuridad. ¡Qué descanso de todo lo cansado! ¡Qué connivencia con mi yo incansable, disuelto en total aceptación! Dormir es concentrarse en sedimento dentro del hondo centro de sí mismo. ¡No tiene picaportes el olvido! ¿Qué hay una palabra más aquí? Me desconcentra un fulgor interno, el enigma con sus llaves abiertas. Me desconcentran cíclopes, cariátides, la maravilla de los mundos sumergidos, las claraboyas de las camas que nos transfiguran, el estigma que salva la belleza del arrebato antes de morir.

Caja de lava

(2012)

Sin los cinco sentidos

¿Qué persigue el ciclón exasperadamente?
¡Ya no sé dónde estás de tanto ser distancia!
De puerto en puerto voy como un barco en la noche
dando tumbos, buscando tu resplandor de faro.
¿Dónde estarás ahora que estás dentro de mí?
¡Me estoy quedando ciego de no mirar tus ojos!
¡De no tocar tu cuerpo estoy perdiendo el tacto!
Tu piel es el temblor de todas las banderas.
¿A qué sabe el delirio cuando se para el mundo?
¿A qué huelen las cruces a hombros de la muerte?
¡Me estoy quedando sordo de no escuchar tu voz!

Tormenta

Lenta es la acción de la desgracia, lenta.
Gruesa la costra que la adversidad,
herida tras herida, deja en nuestro interior
como bastión de la fragilidad
contra las embestidas del dolor.
Recia es la trama del desasosiego
que nunca atiende a la piedad ni al ruego.
Solo queda esperar que amaine la tormenta.

Coraje

No te arredre estar solo ante la vida:
solo estarás también ante la muerte.
Y esa fragilidad que ahora te quiebra
será tu fortaleza en ese trance.

(Rigor vitae)

(2013)

Crucifixión

¡Hablo en nombre de aquellos cuya vida es una encrucijada!

En nombre de quienes solo encuentran cruces a cada paso, espantapájaros en cruz, cruceiros en su peregrinación.

Hablo en nombre de los que a duras penas avanzan rebotando entre cruces, apartando cruces, esquivando tumbas, atropellados por cruces.

¡Mujeres y hombres sin voz con los brazos en cruz!

Cruces andantes por los campos baldíos.

¡Hablo en nombre de los crucificados!

¿Soy una †?

¡Soy la crucifixión!

¿Cómo permanecer con los brazos cruzados viendo rodar el mundo con tanta cruz a cuestas?

Recordatorio

(Testamento otorgado por un muerto)

Teme al mundo con todos sus colosos,
mas nunca tengas miedo de ti mismo.

El cuerpo que te acoge es materia
que poco a poco se descompondrá.

Cuando estés en la cumbre
piensa en la sima de la que procedes.

Prepárate para el olvido:
es la antesala de la soledad.

¡Prepárate para la soledad:
es el picaporte de la muerte!

Catedral de la Noche

(2015)

Del natural

Être le jour qui monte et l'ombre qui descend.
(Anne de Noailles)

Nací de las entrañas de la muerte.
Fui visceral, propenso
a explorar el dolor:
¡la vida me hizo fuerte!
He sido siempre mi mayor peligro.
(Hoy todo lo confundo.
El tiempo que nos queda es un rato).
Cada poema me parece un cebo
para pasar de un mundo
a otro mundo. Llevo
encima la tormenta de los años
sin importarme ya la eternidad.
Lo que me importa, en realidad,
son los buenos momentos, por extraños;
las enseñanzas de los desengaños,
lo inalcanzable, abismal, intenso.
Fuera de mí emigro:
cuanto más alto vuelo más me hundo,
camino al infinito desato.
Morir joven es duro,
pero más duro es envejecer:
consumirse inseguro,
solo, torpe, molesto, comprender
que en adelante aún será peor.
Recuerdo que el olvido
me espera unos pasos más allá.
Antes de ser secuestrado me habré ido.
¡Vendrá la Noche y no me encontrará!

Arcadia

Tal vez
la vida verdadera sea esto.

Estar solo
sentado bajo un tejo frente al mar;
y, al fondo, la montaña.

Ver pasar los veleros, los albatros,
las nubes con todo su cielo encima.

Traducir los silencios interiores
al compás de un cansado corazón.

Confiar
que atraque el barco de lo impredecible
o llegue alguien con una señal.

Y esperar,
esperar.

Los deslumbramientos seguido de Recapitulaciones

(2020)

El viejo

El viejo camina remiso.

Se detiene bajo el mustio sol.
La mirada perdida en lo más íntimo.

(Parece un ciprés que habla con el mar).

Algo le reconcome.

Su pasado es un río caudaloso.
Su presente un nubarrón.
Su futuro una gota casi seca.

¡Nada espera de nada ni de nadie!

Ganancias

Liaba el cigarrillo
como enrollando su vida en una alfombra:
con lentitud y minuciosidad,
dispuesto a la mudanza decisiva.
Todo frágil; etéreo
lo mismo que las hebras del tabaco,
el humo, el tiempo.
Perdido el horizonte,
perdidas ya las pérdidas,
cuanto aún le quedaba eran ganancias.

Muy dentro

Vivir quiero conmigo.
(Fray Luis de León)

Siempre he hablado a las piedras.
Siempre he escuchado al silencio.
Para huir de lo banal.
Para entender el misterio.
Las cosas ya no me miran.
Las cosas ya no las veo.
Haber salido de todo.
Llevarlo todo muy dentro.
Antes pisaba la tierra.
Ahora piso el firmamento.

[Pregúntate por la grandeza de lo insignificante]

Pregúntate por la grandeza de lo insignificante, por qué el tiempo no tiene marcha atrás.

Pregúntate qué eras antes de lo que eres, a dónde irás después de estar aquí.

Por qué el sol abrillanta las piedras mojadas y no hay consolación frente al asalto de la tragedia.

Pregúntate qué fue de la magnificencia de los cuerpos que amaste, del gozo en pasear por lo incorpóreo.

Pregúntate dónde quedaron los paisajes que abrían de par en par tu boca, dónde las noches que alumbraban el contorno de los perfumes.

¡Y pregúntate por qué te preguntas aún!

[Recapacita acerca de cuanto pensabas hacer]

Recapacita acerca de cuanto pensabas hacer y nunca hiciste, acerca de lo que has hecho sin pensar.

Recapacita acerca de los ronquidos del mar, el mar que se arrodilla igual que un templo en su plegaria más pequeña.

Recapacita acerca de los lagrimones de arena rodando por el espinazo de las dunas hacia un plato de sed.

¡Qué pensarán los muertos!

Lo que dicen los muertos repica en el calvario de los vivos.

Y recapacita por qué la vida apunta a la muerte. La muerte apunta a la vida. La muerte dispara primero.

Apariciones y otras desapariciones

(2023)

La aparecida

La que de no gritar se hizo silencio.
Cargada con los escombros del dolor.
No llegabas a mí para quitarme nada.
No llegabas a mí para separarme de nadie.
Llegabas con el frío en tus ojos ardiendo.
Llegabas para que el aire me oxigenase entero,
adentro, adentro.
Inteligencia, armonía, belleza, claridad.
Eras la aparecida,
cuando yo estaba a punto de desaparecer.

[Cuando me veas dormido]

Cuando me veas dormido
en la fotografía, dentro del ataúd,
tal vez querrás traducir mi silencio.
No existe diccionario de silencios,
pero existen diccionarios de recuerdos.